

**López, Jorge y Paz, Luisa (2015): “El niño homosexual en la escuela primaria. Tecnologías misotrans del cuerpo escolarizado. Etnografías escolares I”. Editorial Bellas Artes. Santiago del Estero, Argentina. 126 Páginas.**

Cristian Alejandro Darouiche<sup>151</sup>

En *El niño homosexual en la escuela primaria*, Jorge López y Luisa Paz nos dan algunas respuestas sobre cómo es la relación entre la pedagogía, el espacio escolar y las expresiones e identidades de género disidentes, ya que los autores se inscriben en los debates que intentan describir el espacio escolar y su práctica pedagógica. A través del análisis y estudio de los discursos y prácticas escolares, denuncian la expulsión y discriminación a las identidades trans en las escuelas. Llegan a darnos buenas reflexiones sobre cómo es que se construye el espacio social educativo y cuáles son las acciones políticas desarrolladas ante la alerta que despierta la presencia de un cuerpo y una identidad transgresora en la escuela. Ejecutando una consistente aplicación de la metodología etnográfica, y utilizando las técnicas de la observación participante y las entrevistas abiertas, describen y analizan la vida en la escuela, las prácticas pedagógicas, el currículo, las prácticas discursivas y metodológicas de gestión en la cotidianeidad, que atraviesan el campo escolar, entendiendo como una extensión donde se (re)produce y las diferenciaciones sexuales. El campo escolar en esta investigación etnográfica se compone por escuelas (públicas primarias) de la ciudad capital de la provincia argentina Santiago del Estero.

Entre los principales aportes de la investigación podemos destacar la capacidad de iluminar sobre el papel de la escuela como un dispositivo de poder que moldea, esculpe y examina la (re)producción de un conocimiento sistemático bajo los cánones de la binariedad sexual, y que se corresponden con técnicas y tecnologías de género para profundizar, en el día a día escolar, la implantación de una identidad sexo-política (normal) y heterosexual, tanto en docentes, alumnos y otros agente del ámbito escolar. Pero su principal aporte quizás sea a los estudios de género: calificando a la pedagogía y el espacio escolar actual –las escuelas– como espacios donde se ejerce una “*ortopedia misotrans*” que mutila y excluye de su campo a aquellos que se distancian de la norma sexual o genérica. Esta operación social se

---

<sup>151</sup> Estudiante avanzado de la carrera Licenciatura en Sociología (UNMDP), integrante del Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades (CESP-UNMDP). Correo: cristiandarou@gmail.com.

realiza en nombre de, “la infancia normal” o “la conducta decente de un docente” representaciones ideales de ese conocimiento sistematizado del binomio sexual y la heterosexualidad obligatoria en el cual se organiza la estructura del espacio escolar y las pedagogías impartidas. Los autores formulan y utilizan el concepto “*misotrans*”, como un calificativo de la pedagogía escolar actual, es para hacer referencia a diferentes prácticas y formas de odio, aversión, desconfianza, desprecio, estigmatización y patologización hacia las personas trans y que se revela con inusitada violencia cuando refiere a los niños escolarizados o docentes que encarnan estas identidades.

El trabajo se estructura en base a dos ejes o capítulos que corresponden respectivamente al abordaje etnográfico de dos escuelas. En el primer capítulo se presta atención a la presencia de una alumna con una expresión e identidad de género disidente, es decir una niña trans. Se analiza la práctica discursiva del personal escolar: auxiliares, maestras, directivos. Aquí se evidencia que la escuela imparte y desarrolla una pedagogía misotrans al tratar de patologizar esta identidad, al intentar de excluir y remarcar su expulsión bajo la torpe pero real excusa de que la escuela no está preparada para este tipo de personas. En el segundo capítulo se estudia la presencia de una docente trans. El análisis se hace bajo los mismos objetivos; estar atentos a las prácticas y discursos de los auxiliares, maestras y directivos. Aquí se expone de nuevo el concepto misotrans, pero esta vez en relación a la prohibición de habitar la escuela como docente, bajo la suposición de que es una combinación peligrosa el ejercicio de la docencia por parte de una docente trans.

## II

En un texto publicado por Paul B. Preciado<sup>152</sup>(2016), en homenaje a Alan un estudiante trans que decidió quitarse la vida porque sufría acoso escolar, ejecuta un duro ataque contra la escuela como espacio institucional:

La escuela no es simplemente un lugar de aprendizaje de contenidos. La escuela es una fábrica de subjetivación: una institución disciplinar cuyo objetivo es la normalización de género y sexual. El aprendizaje más crucial que se exige del niñx en la escuela, sobre el que se asienta y del que depende cualquier otro adiestramiento, es el del género... vigila el cuerpo y el gesto, castiga y patologiza toda forma de disidencia. Precisamente porque es una fábrica de producción de identidad de género y sexual.

---

<sup>152</sup> Preciado, Paul B. (2016): “Un colegio para Alan”. Publicada en un Blog de internet Disponible en <http://paroledequeer.blogspot.com.ar/2016/01/un-colegio-para-alan-por-paul-b-preciado.html>

Es decir que el espacio escolar lejos de presentarse como un espacio de pureza, en realidad, es un espacio político construido en torno al binarismo sexo-género. En el libro los investigadores hacen notar que desde los primeros contactos con el campo percibieron que:

La institución mantiene la norma binaria obligatoria (reglas indicaciones, resoluciones, sobre la distribución de los cuerpos y gestión de los cuerpos, o sea las nenas por un lado y los nenes por el otro) y lo que no se enmarca en la misma se define como raro y se debe formatear –normativizar- o de lo contrario extirpar del ámbito escolar. (pág. 28)

En consonancia con esa primera impresión, cuando pasa el tiempo y realiza las entrevistas en relación a la presencia de la alumna trans, entiende que la pedagogía y el espacio escolar está caracterizado por la percepción de la infancia como un ideal de la normalidad genérica y sexual, que es manifestada con énfasis rechazando y patologizando la diferencia. Es por eso que la existencia de un niño o una niña con una expresión o identidad –vaya uno a saber qué elige un futuro- trans en realidad es fruto de una patología, un problema, o un castigo.

Las sorpresas, y los diagnósticos no terminan ahí, los investigadores relatan que la presencia de esta alumna produce una alerta en el espacio escolar. Esta alerta es ideológica y social. Entonces los comportamientos, roces, juegos, cambian. Se percibe en los docentes que la presencia de esta alumna genera un rechazo y exclusión por considerar que la alumna tiene una enfermedad y merece atención profesional, la cual la escuela no puede brindar. No están acostumbrados a este tipo de personas. Reconocen que nadie sabe cómo tratarla, cómo hablarle, cómo referirse a ella.

La expulsión se fundamenta en la patologización, y la suposición que habilitar la vivencia de un cuerpo trans en la infancia podría romper el orden establecido y contagiar a sus compañeros.

Lo particular de este libro, es que cuando la etnografía se desarrolla los investigadores son testigos de que la presencia de una nena trans en una escuela pública llega a ser eje de discusiones y se convierte en un caso relevante para el sistema educativo provincial. Relatan que la escuela va a desarrollar el despliegue de la ortopedia escolar desde las micros acciones, hasta la interacción con los gabinetes pedagógicos, incluyendo a las docentes, directivos, padres, etc.; para poder curar y recuperar, violando las leyes y la dignidad de la nena, con el único fin de preservar la normalidad de la infancia. La alumna trans se convierte en todo un caso-testigo para el sistema. Se registra todo minuciosamente para construir un archivo del caso, que se usará para posteriores casos y diagnósticos.